



Columna

Pedro Aranda Astudillo
Fundador de la Corporación Gen



La corrupción eclipsa las conciencias...

Todo organismo vivo es corruptible cuando muere, se descompone, deja de ser, su armonía corpórea pierde su unidad y se reduce a sus partes, sus "restos" que se pudren hasta su putrefacción, repelente.

En nuestra vida social se presentan corrupciones diversas en el mundo, por ende, en nuestro país. Cuando salen a luz pública saltan los escándalos. Más aún cuando se frecuentan y la sociedad no deja de consternarse, e incluso se crean profundas desconfianzas hacia las instituciones afectadas, desde luego los Tribunales de Justicia asumen las investigaciones correspondientes. Se crean leyes para evitarlas. Recientemente se legisló la Ley de la trasparencia. La "debilidad humana" dice: "hecha la ley, hecha la trampa."

Antiguamente cuando los humanos perdían su dignidad coreaban: "comamos y bebamos porque mañana moriremos". Probablemente los infractores actuales repetirán lo mismo. Cuando los ciudadanos pierden su sentido de pertenencia hacia su país, se convierten en "individuos" a merced de sus propios beneficios, intereses con sus propias justificaciones. Una falta grave, expulsado del campo de juego. Actuar contra la sociedad merece prisión. Somos personas individuales, pero intrínsecamente sociales. Nuestras acciones son socializantes.

Todo ser humano es para complementarse con los demás, desde su núcleo familiar a la sociedad toda. La conciencia existente en cada persona es como la raíz, la sabia para el árbol y lo participa de toda la naturaleza. Nuestra conciencia consagra nuestra dignidad nos vincula o desvincula con los demás según nuestras acciones. La conciencia se eclipsa por dominar, someter, violar las libertades de otro, de otros, de invadir, abusar, explotar indiscriminadamente la naturaleza, servirse

de los demás, evadir, eludir los impuestos, las boletas "ideológicamente" falsas, exploriar, todo ello ¿no sepulta en vida la esencia humana? ¿O no es la precipitación de degradación social?

Estos negros nubarrones ¿no causan también una precaria salud mental de los chilenos? Ocho millones de licencias médicas al año ¿no nos sacude? ¿Es parte de nuestro paisaje? ¡Incluso ha servido para turismos terapéuticos!!

Nuestro país está polarizado social y políticamente, padece de profundas desconfianzas, invadido de temores sociales, un país "enrejado". Chile agrietado por carecer una visión común de qué país queremos tener, queremos ser. Aún no somos capaces de erradicar las odiosidades. Ciertamente nos hemos "modernizados" pero las realidades de desigualdades por regiones, por comunas, entre las personas son encendedoras. Sincerarse es sanador.

Afinar este análisis nos desborda con la pregunta ¿son los "ciudadanos a pie" que tienen a nuestro país en estas situaciones? ¿Quiénes protagonizan los afluentes del malestar social? Entre las personas que han podido desarrollar sus inteligencias en su educación secundaria, universitaria y asumen las responsabilidades sociales ¿pudieron formarse con espíritu sólidamente ético, de honestidad, de amor real por su país? ¿O hubo que sacar la carrera sólo para ubicarse en la pirámide social? ¿Cómo explicar personas que llegan a altas cimas se derribuen? No son excepciones, son frecuentes.

Eduquemos, desarrollemos conciencias, las conciencias despiertan en verdad, en bondad, en belleza de vivir y de convivir hacia la armonía de la paz, como lo hace día a día nuestra madre naturaleza.